

atención sobre la existencia de una literatura que se nutrió de los postulados de la filosofía escéptica, la cual, en lugar de construir una teoría del conocimiento, propuso una doctrina práctica, cuyo núcleo doctrinal y posterior desarrollo el estudioso consiguiera acertadamente delinear. Por ello, *Que nada se sabe* no solo constituye un importante aporte a los estudios sobre la obra borgiana, sino también a la existencia de dicha tradición literaria, cuyos representantes se encuentran dentro de los llamados clásicos. La razón de esta coincidencia, como Castany sugiere, estaría en que sus obras, que evitan proponer una única interpretación del mundo, se resisten por lo mismo a ser encerradas en una única interpretación, como el caso de la obra de Borges.

José Elías Gutiérrez Meza
 Universidad de Heidelberg
 (ALEMANIA)
 eliasgutierrezmeza@gmail.com

García Santo-Tomás, Enrique, ed.
 Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo. *Don Diego de noche*. Madrid: Cátedra, 2013.
 392 pp. (ISBN: 978-84-376-3085-4)

La sobriedad del negro de sus portadas es signo de distinción y generador de respeto entre los amantes de la literatura, ya sean académicos, exper-

tos o simples aficionados al mundo de las letras. Ediciones Cátedra se ha convertido en un referente indiscutible en el mundo hispánico por varias razones. Hay quien dice que es por su capacidad de apostar por autores consagrados pero olvidados en un mundo contemporáneo, donde la desmemoria arrasa rápidamente de los estantes de lectura a escritores brillantes y los convierte en simples epígrafes de los libros de texto. Otros destacan de esta editorial sus cuidadas ediciones, con prólogos de primer nivel y citas a pie de página capaces de generar un entendimiento mucho más completo. Y, por supuesto, están los que por encima de todo aprecian la apuesta comercial, a veces minoritaria, pero siempre constitutiva de un legado histórico que no debe ser abandonado por la erosión que producen las modas y tendencias.

Pues bien, el tomo *Don Diego de noche* de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo (1581-1635), cuya edición corre a cargo de Enrique García Santo-Tomás, responde perfectamente a estas tres cualidades que se acaban de enunciar. En primer lugar, esta reciente edición tiene todos los requisitos para convertirse en el principal valedor contemporáneo de un escritor madrileño que convivió con algunos de los literatos más relevantes de la historia de la literatura española (Cervantes, Calderón, Lope de Vega,

Góngora, Quevedo o Ruiz de Alarcón, entre otros) y que obtuvo el reconocimiento de muchos de ellos. En segundo lugar, la detallada introducción elaborada por Enrique García Santo-Tomás que antecede a *Don Diego de noche* es uno de los estudios monográficos más importantes sobre la vida y obra de Salas Barbadillo, y con él se paga en parte una deuda histórica de desatención académica que se tenía con el escritor. Y por último, se debe destacar la selección de la obra, mucho menos conocida que, por ejemplo, *La hija de Celestina* (su obra más laureada y que terminó por borrar otros textos de idéntica o, incluso, más valía), pero que posee unas cualidades estéticas y formales exquisitas.

Por lo tanto, el lector que tenga entre sus manos esta edición de *Don Diego de noche* estará ante una lectura amena y fascinante que le retrotraerá a la paradoja social que era el Madrid de finales del siglo XVI y comienzos del XVII, así como ante un interesantísimo estudio sobre un escritor injustamente apartado de los estudios del canon áureo, “si lo comparamos con la atención prestada a otras figuras coetáneas como María de Zayas, José Valdivieso o Alonso de Castillo Solórzano” (45).

El análisis de por qué Salas ha sido olvidado y la puesta en valor de nuevo de su obra es uno de los puntos clave en el análisis introductorio.

García Santo-Tomás expone tres características en la bibliografía del madrileño que bien podrían ser entendidas como causa directa de este “ostracismo” literario. La primera ya ha sido mencionada. Se trata de la enorme generación de escritores coetáneos de Salas, nombres que pertenecen sin reparos al Olimpo literario y que han eclipsado en parte su figura. Convivir con narradores, dramaturgos o poetas como Cervantes, Lope de Vega, Quevedo o Calderón en el tiempo ha supuesto que la obra de Salas sea relegada a un segundo plano debido a una injusta simplificación de sus textos. Explica García Santo-Tomás, que el escritor “ha sido para algunos un claro exponente de la literatura costumbrista, para otros es tan solo un creador de narrativa picaresca, siendo considerado por muchos como uno de los mejores satiristas de su tiempo, más cercano a la crítica de tipos concretos que de instituciones determinadas, a las que siempre mantuvo un cierto respeto por pura necesidad” (46-47).

La segunda razón que ha podido ser causa directa de su olvido es la difícil clasificación desde un punto de vista narrativo de su obra. La heterogeneidad y la complejidad de su pluma no responden tanto a una variedad temática, sino más bien a una diversidad formal. Las innovaciones literarias que practica, sobre todo

desde el punto de vista estilístico, lo llevaron a escribir desde novelas “a cajones”, hasta géneros híbridos de enorme interés como las comedias en prosa. En sus textos, y un buen ejemplo puede ser este *Don Diego de noche*, el escritor es capaz de saltar con facilidad de la prosa al verso, de utilizar recursos dramáticos dentro de la narrativa y de terminar hábilmente con el género epistolar. Esta “mezcla y eclecticismo” (46), en palabras de Enrique García, ha producido que el madrileño sea categorizado muchas veces como un autor irregular.

Creencia que se ha visto ampliada por la que puede ser considerada como la tercera causa de su relativo abandono académico: la unión de textos dispares y la escasa continuidad en su producción literaria. Si bien es cierto que el eclecticismo de Salas Barbadillo es muchas veces consecuencia directa de su afán innovador, no se pueden obviar los factores socioeconómicos que le obligaron a utilizar como escapatote cualquier pequeña oportunidad que se le presentaba. Considera García Santo-Tomás con acierto que las vicisitudes editoriales marcaron su producción literaria (48). A saber, muchas veces la imprenta era esquivada a sus escritos, por lo que cuando le llegó el momento de publicar en varias ocasiones aprovechó para insertar fragmentos que rompieron en parte con la cohe-

rencia temática y estilística. “Más ha de dos años que sepultado en tinieblas espera ver en la imprenta” (118), comenta resignado el propio Salas en la presentación de su *Don Diego de noche*, una prueba de la complejidad del mercado editorial en estas fechas y que, en cierto modo, impidió un desarrollo continuo en su obra.

Por esta razón, su literatura es compleja de sistematizar y solo gracias a expertos como Enrique García Santo-Tomás (quien sigue la estela marcada por otros estudiosos del siglo XX como Emile Arnaud, Leonard Brownstein o Mary W. Morris) es posible abordar la inmensa figura de un literato del Siglo de Oro español, que aún esconde muchos textos que pueden ser de enorme interés al gran público como este *Don Diego de noche*, uno de los mejores ejemplos de la valía literaria de Salas.

La obra aquí reseñada podría catalogarse como un retrato costumbrista. Publicada en 1623, se constituye hoy como uno de los esbozos más certeros de Madrid en una época histórica de cambios fundamentales. El personaje principal, con sus aventuras y desventuras, es de enorme complejidad, no ya por sus funciones dentro de la trama sino porque representa una mentalidad y un modo de vida que superficialmente pudieran parecer arcaicos, pero que en su esencia son universales y atemporales. La noche y el

día son representadas por Don Diego y por Marcelo, que según García Santo-Tomás, son un desdoblamiento del propio autor. En ellos se puede ver perfilada la enorme congoja que produce el cambio cultural, cuando lo arcaico y lo moderno dilatan sus distancias con enorme rapidez como consecuencia de un terremoto social y político como el que vivieron en aquella época. La España de los Austrias y el estilo barroco aparecen en la novela aquí reseñada con pinceladas de color en torno a Don Diego, arquetipo del eterno embozado castellano, amante de la noche y de todos sus avatares.

Este personaje resulta todavía atractivo porque, aunque en la lectura contemporánea de la obra se pierden una enorme cantidad de referencias satíricas que seguro que endulzaban la mente al público de la época, las contradicciones vitales del protagonista son inmortales, más aún en aquellas etapas de transformaciones profundas y vertiginosas. Ese debate interior que sufre Don Diego entre el honor y el gozo, entre el anonimato de la noche y la fama eterna, entre el pasado y el futuro, traspasa fronteras y ensalza el valor literario de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo. En definitiva, se trata de un libro apasionante.

Víctor Gutiérrez Sanz
 Universidad de Valladolid
 vgutsan@gmail.com

Garrot Zambrana, Juan Carlos

Judíos y conversos en el Corpus Christi: la dramaturgia calderoniana. Turnhout: Brepols, 2013. 490 pp. (ISBN: 978-2-503-54814-2)

Estudiar la figura del Pueblo Judío como actor de la Pasión en los autos sacramentales de los siglos XVI y XVII, su representación y evolución en el contexto histórico y social español, se presenta como una magna tarea que lleva a buen puerto Garrot Zambrana en el libro que aquí reseñamos.

Este especialista en el tema –defendió en 1992 su tesis *Le Thème juif et “converso” dans le théâtre religieux espagnol, notamment dans celui de Calderon (fin XV siècle-XVIII siècle)*– muestra un trabajo coherente, bien documentado y estructurado en tres partes delimitadas y complementarias entre sí. Indaga en los orígenes con un sugestivo recorrido por la escena áurea desde los antecedentes del auto sacramental del XVI. Continúa con la imagen de judíos y conversos en el corpus sacramental calderoniano y en la relación particular de Calderón con el poder. Y, finalmente, establece una dramaturgia completa: acción dramática, secuencias tipo, construcción y clases de personajes que encarnan el universo judío, sin descuidar en ningún momento las implicaciones socio-históricas de la producción escénica.